

APORTACIÓN AL ESTUDIO DEL HABLA DE LA CAMPIÑA GIENNENSE

Por *Francisco Antonio Linares Lucena*
Profesor de Lengua y Literatura Españolas

RESUMEN

Estudio lingüístico y dialectal de la zona de campiña de la provincia andaluza de Jaén, localizado más concretamente en la localidad de Bailén y la comarca de la que forma parte (Andújar, Porcuna, Arjona, Mengíbar, Marmolejo, Cazalilla, Jabalquinto, Arjonilla, Espeluy, Villanueva de la Reina...), como un habla con caracteres dialectales comunes y generalizados. Se analizan de esta zona sus rasgos fonéticos o de pronunciación, su morfología, el estudio del léxico de la comarca, el área léxica, la toponimia del municipio de Bailén, el léxico de la aceituna, el ceceo de la ciudad de Mengíbar... Todo un trabajo concienzudo y detallado que sólo pretende ser una aportación más al conjunto del estudio de esta habla andaluza.

1. INTRODUCCIÓN

EL trabajo y el estudio dialectales ante los que nos encontramos corresponden al ensamblaje de distintos artículos que fueron apareciendo desde el año 1993 hasta la fecha. Con el objeto de unificarlos en estas páginas, y dada su lógica coherencia temática y metodológica, he optado por hacer un solo cuerpo de estas investigaciones en las que puse toda mi ilusión, mi tiempo y toda mi modesta y humilde aportación como dialectólogo y lexicógrafo.

Las zonas que paso a examinar son las tierras de campiña de la provincia de Jaén. En sentido amplio, y lingüísticamente, se engloban en el español de Andalucía, aunque dialectalmente se insertan en el andaluz oriental (Jaén, Córdoba, Granada, Almería y una parte de Málaga). Como iremos viendo, pertenecen a lo que se ha venido en denominar español meridional o atlántico.

Si bien no faltan ejemplos de estudios de esta zona giennense, aún es mucho lo que queda por indagar, documentar y rebuscar de ese ingente tesoro de información que es la sabiduría popular. Mi presente aportación pretende ser un grano más en el conjunto del análisis de esta habla en su globalidad.

Pueblos y ciudades como Andújar, Jabalquinto, Arjona, Arjonilla, Porcuna, Bailén, Mengíbar, Marmolejo, Cazalilla, Espeluy, Villanueva de la Reina, etcétera, pertenecen geográfica y lingüísticamente al HABLA DE LA CAMPIÑA GIENNENSE; bien es cierto que en su sentido general, ya que también podríamos citar sus diferentes subdivisiones locales: el habla andujareña (y no iliturgitana), el habla mengibareña, etc.

Debemos decir para un mayor esclarecimiento de la cuestión que estos materiales de estudio se centran en la ciudad de Bailén y su comarca (Jabalquinto, Cazalilla, Villanueva de la Reina y Espeluy fundamentalmente, aunque, como es lógico, muestran rasgos fonéticos y de léxico coincidentes con el resto de la campiña, con la totalidad del Santo Reino y con el andaluz como dialecto de nuestra hermosa lengua española), junto al enfoque pormenorizado del ceceo en la ciudad de Mengíbar.

Cuanto de provecho pueda extraerse de estas páginas no debe compararse siquiera con el provecho que para los hispanohablantes, españoles, andaluces y giennenses supondrá la salvaguarda, el respeto y el uso de esta entrañable modalidad de nuestro idioma común.

2. EN TORNO AL HABLA BAILENENSE

HABLA «Sistema lingüístico de una comarca, localidad o colectividad, con rasgos propios dentro de otro sistema más extenso».

(DRAE, 1992)

Mientras el fulgor inexpugnable de la modernidad nos amenaza, y en tanto la candente «aldea global» trata de monopolizarnos y hacer general

cuanto de particular tenemos, en cada rincón del mundo donde se escucha con nitidez la lengua española sobreviven con enjundia las huellas de un tesoro lingüístico y dialectal rico en historia y con el sabor añejo y extraño de su peculiar ordenación geográfica.

Me centraré en un rinconcito de la provincia de Jaén, en la zona de campiña al norte del Guadalquivir que se aproxima por el oeste a la provincia cordobesa, famoso por su paso inexcusable como cruce de caminos, su cerámica, su historia y sus gentes.

Bailén, puerta de Andalucía en su larga historia, pertenece a la campiña giennense geográfica y dialectalmente, al poseer una serie de rasgos específicos compartidos con su entorno comarcal que iremos analizando pormenorizadamente.

Respecto al idioma español, subdividido en la moderna dialectología en dos grandes ejes dialectales: el español castellano (centro y norte de España) y el español meridional o atlántico (Canarias, toda Hispanoamérica y sur de la Península Ibérica), el habla que nos ocupa se sitúa en este segundo eje. Más en concreto, en el denominado español de la Andalucía oriental o, simplemente, andaluz oriental como dialecto surgido del castellano.

Dividiremos el presente trabajo en los cuatro niveles de estudio más usuales según criterios gramaticales tradicionales: fonética o pronunciación, morfología, sintaxis y léxico, aunque este último lo dejaremos para un proyecto futuro estrictamente semántico, debido a lo ambicioso que resultaría abarcar aquí estos cuatro niveles.

Antes de introducirnos en la temática propuesta, he de advertir mi postura en favor de la unidad idiomática, por otra parte incuestionable en el común de países hispanohablantes. Así que proponemos la ampliación del léxico y construcciones sintácticas, la corrección de errores morfológicos vulgares mediante la enseñanza y la lectura apropiadas: pero, por otro lado, abogamos por el mantenimiento de la pronunciación específica de cada lugar y la aceptación de sus rasgos y factores de entonación, ya que ambos caracteres diferenciales son universales en todas las lenguas, y son connaturales al aprendizaje de una lengua materna, por lo que es un grave error transformarlos mediante órganos de enseñanza, de presión o de poder (escuela, administración, medios de comunicación, etc.).

Tras esta somera introducción para esclarecer mis planteamientos respecto a mi tarea y para ubicar el habla de Bailén con relación a lo que co-

nocemos como hispanidad, pasaremos a analizar, en la medida de mis posibilidades, sus principales trazos, situándolos geográfica y dialectalmente con respecto al español, al dialecto andaluz y a la provincia de Jaén, siempre que fuera oportuno.

2.1. Fonética o pronunciación

Es, a todas luces, lo más caracterizador y lo que más hemos de proteger dada la genuina diversidad articulatoria de la lengua española. Bailén se caracteriza por: -SESEO. El principal factor diferencial frente al castellano y que nos une a la mayoría de hispanohablantes es el seseo. No olvidemos que es lo más extendido, puesto que es propio de los diecinueve países de la América hispana, además de Canarias y amplias zonas de Andalucía. Se trata de la pronunciación de la interdental castellana /θ/ (C y Z) como S. En concreto, es el seseo cordobés extendido por la campiña giennense hasta Baeza, siguiendo el curso del Guadalquivir (Jabalquinto, Bailén, Cazalilla, Andújar, Marmolejo, Arjona, Santiago de Calatrava, Torredelcampo...). Se destaca que es la S coronal plana, la más frecuente en Andalucía, «que se articula entre los incisivos superiores y los alvéolos, con la lengua plana» (1). Para Zamora Vicente, carece de concavidad y posee el timbre más agudo de este rasgo, además de ser más larga y tensa que la S castellana (1). El origen de nuestro seseo parece proceder del suroeste andaluz, según recoge este autor. Ej.: pasiencia, cabeza...

-YEÍSMO. Pronunciación de -LL- como -Y-, rasgo fundamental muy generalizado en español. caye (CALLE), cabayo (CABALLO)...

-ASPIRACIÓN DE S IMPLOSIVA (final de sílaba). loh toroh (LOS TOROS). Como vemos, esta aspiración provoca en andaluz oriental la abertura de las vocales A, O y E, por lo que nos encontramos con ocho vocales (o, o, e, e, a, ä, i, u), cinco, más tres abiertas. También para Zamora Vicente, que es el que más claramente expone estos hechos, la abertura se ha transmitido a la vocal tónica (acentuada), por lo que el singular y el plural se diferencian por vocales cerradas y abiertas respectivamente (1).

Singular	roto	(ROTO)	la mano	(LA MANO)
Plural	roto ^h	(ROTOS)	la ^h mano ^h	(LAS MANOS)

Junto a la S, podemos añadir la aspiración de otras consonantes implosivas: relo^h (RELOJ), come^h (COMER), pare^h (PARED), viehne^h

(VIERNES), pichna^h (PIERNAS), árbo^h (ÁRBOL), mármoh^h (MÁRMOL), etc.

Cuando a la S implosiva aspirada le siguen los fonemas B, D ó G, se producen tres tipos de modificaciones articulatorias, que aparecen en mayor o menor grado en casi toda Andalucía:

a) -Sb- = f (φ). Se ocasiona una aspiración bilabial (φ) que hace ensordecir a la consonante bilabial sonora (B) que le sigue. Este ensordecimiento corresponde al andaluz oriental, al igual que sucede con los dos casos que ahora estudiaremos. (1) lo^h faso^h (LOS VASOS) lä^h fota^h (LAS BOTAS).

b) -Sd- = d. Alófono interdental, con la lengua rozando los incisivos superiores. lo^h dzéo^h (LOS DEDOS).

c) -Sg- = X (jota). También -zg-. Es quizá el más característico de Bailén, aunque es también frecuente en nuestro dialecto e incluso en Extremadura. Ante la velar sonora G, la S se ensordece y hasta puede llegar a una asimilación completa (1): portajo (PORTAZGO), jujao (JUZGADO), lo^h jole^h (LOS GOLES), dijuhto (DISGUSTO), lo^h jayo^h (LOS GALLOS)...

Dejamos para otra ocasión, debido a lo prolijo que resultaría, el problema de otras consonantes (dentales sordas, alveolares, velares sordas) con sus distintas asimilaciones, geminaciones, o demás casos.

-El resto de fonemas se articulan igual que en castellano. El mantener Jaén, salvo núcleos aislados, la X (jota) castellana y desconocer la aspiración de F-inicial latina, hecho que nos acerca al castellano y nos aleja del andaluz, ha motivado que se piense en una reconquista, en la primera mitad del siglo XIII, exclusivamente castellana. Tras la unión de Castilla y León se reconquistó conjuntamente Sevilla, Huelva, Cádiz..., y esta aspiración de X y F- en el resto de Andalucía no es sino de procedencia leonesa (1).

CAJA:		caja		caha
	Jaén		Cádiz	
HAMBRE:		ámbre		hámbre

La primera colonización de Jaén tras la reconquista fue, pues, castellana.

También, como en castellano, presentamos la Ĉ (Ch) africada. Ej.: muchacho (MUCHACHO) y no mushasho. Estos rasgos, como vemos, nos

acercan al español de Castilla (castellano) y nos separan de otras zonas andaluzas.

-IGUALACIÓN DE -L y -R IMPLOSIVAS. Aquí se igualan en R, habitual en otros lugares del español, entre los que también se fragua el caso inverso (en L). Si la palabra siguiente comienza por vocal, se mantiene la -L final, sin cambio, de la palabra anterior, fárda (FALDA), bórso (BOLSO), ar fináh (AL FINAL), etc.

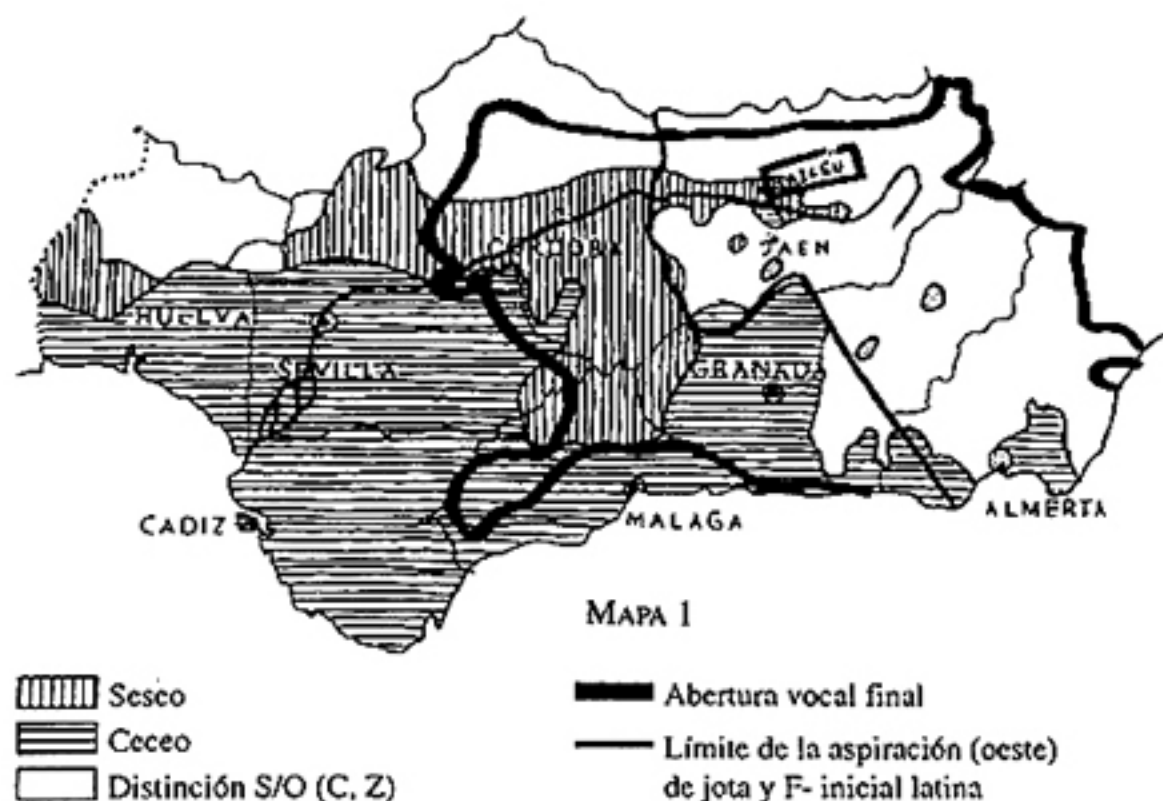
-Un rasgo típico de la provincia frente a otros resultados del andaluz (como la aspiración) es la desaparición de la -R final de los infinitivos seguidos de pronombres enclíticos: pintálah (PINTARLAS), cogélah (CORDERLAS), matáte (MATARTE), pegáte (PEGARTE), (v)amo^ha cayáno^h (¡VAMOS A CALLARNOS!), «a ve si» (A VER SI)...

-Apenas perceptible es la aspiración de la -S- intervocálica, poco abundante por estos lares, que en otras comarcas de nuestra región es el conocido «heheo». Las voces que con más claridad lo evidencian en Bailén son: ahín (ASÍ), pehéta^h (PESETAS), hí (SÍ) y vohotro^h (VOSOTROS), hábe^h (SABES).

-Sólo de pasada anotamos este rasgo tan habitual en español, pero con mayor peso en andaluz, la pérdida de la D, tanto inicial, final, como intervocálica: sé (SED), navidá (NAVIDAD), siudá (CIUDAD), u^hté (USTED), «sentao», «perdí», «esgrasiao» (DESGRACIADO), «esmayao» (DESMAYADO, con el significado bailenense de 'hambriento'), etc. También desaparece, menos, la -G- intervocálica: miajón (MIGAJÓN); y la -R- intervocálica (como en el habla vulgar castellana) (1): paése (PARECE), quié (QUIERE), miá (MIRA, que se ha consolidado en la exclamación «miaque», ubiá (HUBIERA). Junto a los casos de «pué» (PUEDE) y «tié» (TIENE) constituyen un paradigma verbal que fuera muy usado por nuestros abuelos.

-Asimismo se observa la adición de una aspiración en voces acabadas en vocal: be^hnabé^h (BERNABÉ), jorge^h (JORGE), ve^h (VE, imperativo del verbo IR, ej: veh a la tienda -VE A LA TIENDA-), di^h (DI, imperativo de DECIR), chimpansé^h (CHIMPANCÉ).

-Otrora con mayor vigencia, se continuaba la tendencia lógica en la evolución del español de simplificar los grupos cultos latinos, que fue contrastada por el espíritu etimológico de la Real Academia Española. Ya apenas se oyen, excepto en los más ancianos, voces como «dotor» (DOCTOR), «praticante» (PRACTICANTE), «otubre» (OCTUBRE), «sé-



timo» (SÉPTIMO), «indisión» o «inyesión» (INYECCIÓN), en otro tiempo tan usadas incluso en literatura. Lo que sí es frecuente es la reducción de otros grupos como: *i^htrumento* (INSTRUMENTO), *i^htante* (INSTANTE), etc. Todos relacionados con la aspiración, ya de S, ya de otras consonantes im-plosivas.

2.2. Morfología

En este caso hemos de hacer primero una diferenciación, al igual que con respecto a la pronunciación, la sintaxis y el léxico, entre Vulgarismos y Dialectalismos. Por dialectalismos entendemos el conjunto de voces o giros de un dialecto, mientras que con el término de vulgarismo nos referimos, siguiendo el *Diccionario de la Lengua Española* (1992), al «dicho o frase especialmente usada por el vulgo». Hemos de distinguirlos y evitar estos últimos en beneficio de los primeros. El rechazo de todo tipo de término vulgar nos posibilita la mejora de nuestra competencia lingüística desde cualquier nivel. Así, en el caso concreto del habla bailenense, hemos de combatir para una más adecuada inteligibilidad entre los hispanohablantes, cosa que hago extensiva al conjunto de nuestras hablas, formas como: *trompesar* (TROPEZAR), *esquivocar* (EQUIVOCAR), *blincar* (BRINCAR), re-

guerío (REGADÍO), otavía (TODAVÍA), pien (PIE), ¿cuála? (¿CUÁL?), gabiña (CABINA), arborto (ABORTO), afoto (FOTO), amoto (MOTO, incluso se usa en masculino: -el-amoto^h-), entoses (ENTONCES), tamién (TAMBIÉN), correjional (CORRECCIONAL), contra (CUANTO), yerro (HIERRO), güeso (HUESO), (a)bujero (AGUJERO), moñiga (BOÑIGA), sos (pronombre OS), erurtar (ERUCTAR), pumada (POMADA), despertar (DESPERTAR), medesina (MEDICINA), dolemias (DOLENCIAS), de rafilón (DE REFILÓN), etcétera.

Todos estos ejemplos se repiten por la Península, y son, como hemos adelantado, vulgarismos que, afortunadamente, van remitiendo, conforme el nivel medio de cultura aumenta entre los españoles y a medida que el analfabetismo pasa a ser una lacra del pasado.

No obstante, debido al excesivo uso general, y ya que las lenguas evolucionan a través del tiempo, nos topamos con resultados morfológicos vulgares muy generalizados en la lengua oral, como las apócope (o simplemente pérdidas de consonantes intervocálicas) de TODO (to), NADA (na), PARA (pa) y la dialectal MUY (mu).

Pero, ciñéndonos al habla que estamos investigando, observamos que es en el verbo donde la morfología ha sufrido mayor número de cambios, extensible esto al andaluz: *vinite^h* o *vinite^h* (VINISTE), *isite^h* (HICISTE), *fuíti^h* (FUISTEIS), *cogíti^h* (COGISTEIS), *isíti^h* (HICISTEIS), *ten^h* (TENEIS), *friyendo* o *riyendo* (FRIENDO o RIENDO), *friyó* o *se riyó* (FRIÓ o SE RIÓ). Se vale también del vulgarismo habitual en español en imperativo: «¡sentaros!» (¡SENTAOS!), «¡callaros!» (¡CALLAOS!), etc. La forma del imperativo del verbo IR, ¡IDOS!, se oye como «¡veros!», «¡irse!» o «¡iros!». Son típicas las formas analógicas «andé», «andamos», «andaron»... (ANDUVE, ANDUVIMOS, ANDUVIERON...); la aféresis de ¡VAMOS! cuando es exhortativo o exclamativo («¡amos!»), o cuando es una interrogación plena de afectividad («¿amos a la tienda?»), o cuando se trata del saludo que los amigos se hacen sin intención de pararse («¡amos!», a veces con el significado de ¡ADIÓS! o ¡HASTA LUEGO!). Ya en franco retroceso están los pretéritos analógicos «cantemos» (CANTAMOS), «pasemos» (PASAMOS, por ejemplo: «ayer pasemos por tu casa»).

Aunque aparezcan circunscritos estos ejemplos al área bailenense, según el planteamiento localista de mi trabajo, muchos, o todos, comparten otros territorios andaluces o peninsulares que por no pecar en extensión

omito sin más. A su vez, este factor lingüístico que atañe a lo dialectal y a lo geográfico, nos da una ostentosa idea de que todo son características que se cruzan, se expanden, retroceden, desaparecen o quedan anquilosadas en lo arcaico, si comparamos el conjunto de comarcas, regiones o dialectos hispánicos. En virtud de estas deducciones podríamos indagar las posibles vías de comunicación, las sucesivas repoblaciones y colonizaciones, las interferencias de unas zonas con otras, el caso de territorios geográficamente aislados, etc., que dejo para una ocasión más propicia.

En el caso de Bailén, pueblo perfectamente comunicado ya desde tiempo de los romanos, es más fácil la influencia de rasgos foráneos y la no excesiva pervivencia histórica de caracteres propios. De ahí lo heterogéneo, lingüísticamente hablando, de nuestra habla, donde se observa todo un pasado histórico en cada una de las formas estudiadas: las distintas repoblaciones, la reconquista realizada en solitario desde Castilla, las modernas afluencias de gente de otros pueblos por la importancia de sus tejares y cerámicas, el inigualable marco de cruce de caminos y lugar privilegiado entre Andalucía y Castilla, entre la campiña y la montaña giennenses, etcétera.

Pero volviendo a lo estrictamente morfológico, hay una clara influencia de Aragón cual es el típico diminutivo -ICO en andaluz oriental: bonico, sentaico (SENTADITO como más general), cansaico (CANSADITO), asustaica (ASUSTADITA), cochesico (COHECITO), etc. Se trata de un claro aragonesismo muy arraigado en nuestra habla, de ahí que en Bailén tengamos la *plasa el cantarico*, la MULICA del Domingo de Ramos y las ESCALERICAS en la calle conocida como Cuesta de Jesús. Este diminutivo afectivo también se presenta en países americanos y otros lugares dialectales.

Junto a este elemento morfológico emblemático, hay otros no menos importantes que constituyen la morfología dialectal (y no vulgar) de este pueblo y su zona de conexión dialectal:

-Nuestro dialecto es, a la vez, paradójica y originalmente, revolucionario (en pronunciación sobre todo) y conservador en todos los niveles; así que no cometemos los errores de laísmo y leísmo, más típicos del español castellano, cosa que nos une a lo más común en el español meridional o atlántico. Así, usamos acertada y etimológicamente los pronombres átonos LO y LA (acusativo) y LE y LES (dativo). No hagamos que cambie por el influjo de la televisión, sobre todo, y el habla madrileña, en particular.

Leísmo: *LE llamé (a él) por teléfono (LO LLAMÉ POR TELÉFONO)*

Laísmo: *LA voy a regañar* (a ella) (LE VOY REGAÑAR)

-Rasgo habitual también en Córdoba y en parte de Jaén es la expresión ASE, que resulta de la aféresis y la contracción (tras la pérdida de la -d- intervocálica de la preposición) de A CASA DE. Lo mismo sucede con DE CASE (DE CASA DE). Ej: *voy ase mi tía; vengo de case Mateo*.

-Aféresis hay asimismo en: ¡aro! (¡CLARO!), cucha (¡!) o ¡cuchi! (ESCUCHA).

-Cambios de acentuación muy extendidos: jarámago (JARAMAGO), telégrama (TELEGRAMA, ya en desuso). Es significativo el verbo VACIAR, que se conjuga en presente de indicativo como «yo vacio, tú vacias, él vacia y ellos vacian», en vez del normativo YO VACÍO, TÚ VACÍAS, ÉL VACÍA y ELLOS VACÍAN. La primera persona del plural del condicional simple cambia muy frecuentemente el acento: cantaríamos (CANTARÍAMOS), marcaríamos (MARCARÍAMOS)...; y la tercera del plural del mismo tiempo verbal de algunos verbos, SER sobre todo: serían *las seis* (SERÍAN LAS SEIS). Podemos añadir, por último, otros casos como: *cuando volví me había visto enfadado* (...ME HABÍA VISTO...) o *espero que háyamos comido antes de las cuatro* (...HAYAMOS COMIDO...).

-Metátesis: presignar (PERSIGNAR), enquencle (ENCLENQUE), perfa o perfón (FELPA, con las acepciones de «zurra de golpes» y «rapa-polvo»).

-Prótesis: avarear (VAREAR) (2), asentar (es correcto junto a SENTAR, aunque el pueblo lo trata como vulgar), (a)sufatar (SULFATAR).

-Plurales vulgares incorrectos: los régimes *de adelgazamiento* (LOS REGÍMENES...), las cárses (CÁRCELES).

-Pérdida de -d- intervocálica en la preposición DE o fenómeno conocido como aglutinación: *vaso vino* (VASO DE VINO), *la tonta el pueblo* (LA TONTA DEL PUEBLO), etcétera.

-Presencia de nombres ambiguos (con los dos géneros): la calor (EL CALOR, ambos géneros están reconocidos por el *Diccionario* y son habituales en español), la sudor (EL SUDOR, en femenino es un rasgo dialectal de esta zona, que no se recoge en el *DRAE*); como en el resto del dominio hispanohablante hacemos uso del nombre ambiguo AZÚCAR en masculino o femenino indistintamente (EL AZÚCAR o LA AZÚCAR). A la vez, destacamos que en una amplia demarcación giennense, a la que pertenece Bailén, se le llama LA OLIVA al árbol, frente al corriente OLIVO (2).

–De uso común son: vergonzudo (VERGONZOSO), arringar (DERRENGAR), nípero (NÍSPERO), arcansiles (ALCAUCILES), voluto (VOLUNTAD), y los tipos de aceituna: gordala (GORDAL) y sapatuda (ZAPATERA) (2).

Para concluir con la morfología del habla bailenense, apreciamos que no tiene muchas singularidades particulares, puesto que participa de muchos rasgos del español oral vulgar, de ahí que veamos cómo el idioma español está bastante unido y homogeneizado (vulgar-culto, oral-escrito) en todos sus niveles.

2.3. Sintaxis

Apenas hay peculiaridades, ya que sobre todo en morfología y sintaxis es donde hay una mayor unidad idiomática en español. La pronunciación, aunque diversa, es tremendamente unitaria, pues no impide la comunicación entre sus hablantes, y la constitución fonético-fonológica de nuestra lengua permite diferentes licencias como pérdida de consonantes, aspiraciones, neutralizaciones, igualaciones, etcétera, ya que ello no obstaculiza el funcionamiento de los mecanismos internos ni de las estructuras lingüísticas del español, para una comunicación óptima y llevadera.

Así, la construcción de las frases, y todos los elementos sintácticos en su conjunto son los propios de la lengua oral en habla hispana, que sería inoportuno analizar aquí. No obstante, sí convendría centrarnos en una serie limitada de ejemplos vulgares de construcción sintáctica que se hallan muy enraizados en Bailén, así como en el andaluz en general del que formamos parte:

–Falta de concordancia: «las una» (LA UNA DE LA TARDE).

–MUY más superlativo: *mu cansáísimo* (MUY CANSADO O CANSADÍSIMO).

–Presencia de dos preposiciones seguidas: *voy a por el pan* (VOY POR EL PAN).

–Alteración del orden normativo de la construcción SE ME: *me se cayó ar suelo* (SE ME CAYÓ AL SUELO).

–Sustitución de la preposición DE más pronombre personal por el pronombre o adjetivo posesivos: *detrás tuya* (DETRÁS DE TI), *delante mía* (DELANTE DE MÍ)...

–Escasean los dequeísmos, aunque a veces se oiga, entre otros ejemplos: resulta de que (RESULTA QUE).

–Antropónimos con artículo: *la Pepa, la Juani, la Isa...*

–Construcciones como: *no haberte ido* (NO TE HUBIERAS IDO)...

En pronunciación oral de la frase, debido a la rapidez articuladora, se producen apóstrofos como: *l'asotea* (LA AZOTEA), *l'asera* (LA ACERA), *una mant'azuh* (UNA MANTA AZUL), etc. También es frecuente: *turmana, mirmano* (TU HERMANA, MI HERMANO).

Estos últimos casos de pronunciación son dialectales, lo mismo que las expresiones siguientes:

–Para indicar que se dispone de tiempo para llevar a cabo alguna cosa necesaria, aparece en el *Diccionario TENER LUGAR*, cosa que se usa en Bailén siempre como: *tener UN RATO DE lugar*.

–Junto al normativo HACER LOS SUELOS (tarea agrícola) también se oye: hacer suelos, expresión dialectal de nuestros hombres de campo.

–Es corriente UN MONTÓN DE por MUCHO o MUY.

–De las partículas y expresiones adverbiales recopiladas por Zamora Vicente, la negación NANAI y la expresión DE GAÑOTE (que significa 'de gorra') (1) son patrimonio también de esta habla.

–Finalmente, aún se oye a nuestros mayores utilizar el gerundio precedido de la preposición EN, con significación distinta a la normativa. Es muy antiguo en español. Un ejemplo local sería: «en cogiendo treinta olivas hoy, mañana iremos de muda» (con matiz condicional).

2.4. Léxico

Como queda dicho, el léxico participará de un proyecto más extenso de los dialectalismos en el habla de Bailén, que conlleva el estudio de nuestra mayor riqueza junto a la pronunciación. En otra ocasión, pues, hablaré de los andalucismos, el área léxica, los arcaísmos (monecillo, asín, mama, muncho...), los arabismos (acebuche, alquilé o alquiler, acequia, aceituna, alpargate o alpargata, alberca...), las acepciones distintas de palabras ya existentes, voces de nueva creación o por deformación de otras, la fraseología, etcétera.

Nuestra entonación y su pertenencia a una geografía determinada, sería un estudio que requeriría mayores medios materiales para llevarlo a efecto, aunque prendida dejó una luz de esperanza.

A modo de conclusión, en este pueblo baeculense, el español, en su variedad andaluza, resuena en cada eco, por lo que no somos sino parte de una de las lenguas más ricas de la Tierra, y debemos respetarla desde el respeto mismo a nuestra variedad (seseo, yeísmo, etc., o esa serie de vulgarismos que, de tanto uso, se han convertido en dialectalismos, por ejemplo), para desde ahí ir avanzando en pro de la unidad.

Pero esto pasa siempre por el estudio de cada peculiaridad, la potenciación del léxico dialectal para que no desaparezca y la defensa de unos rasgos fonéticos y de entonación que nos hicieron personas y nos dieron cuanto somos. Esa es su gran virtud.

El habla bailenense, pues, es un conjunto de rasgos dialectales (exceptuemos los vulgarismos) de aquí y de allá, que nos sitúan en un lugar determinado de los pueblos y tierras de lengua española. He ahí nuestra grandeza.

Por último, sepamos que somos mucho más andaluces en nuestro hablar de lo que nosotros mismos creemos, y eso lo comprobamos al salir del Santo Reino, con una entonación de la que no nos damos cuenta y que nos hace ser como somos, tan andaluces y tan hispanos. Además, hago constar que es español y no castellano lo que hablamos, ya que este último, actualmente, no es sino una variedad más de aquél.

Ahora, finalizada mi labor, expreso mi interés inicial para que los bailenenses se percaten, a veces ni se dan cuenta, de su habla, para que en otras hablas se contrasten y equiparen los resultados, y, quién sabe, para que el mañana sepa cómo era nuestro «acento» hoy. Ojalá no hayamos cambiado mucho, porque no habría nada más tedioso que los hispanos hablando de una sola manera.

Dejémonos de falsas enseñanzas, apartémonos de extrañas influencias, sepamos cada cosa en justicia, y todo será como siempre, como todo un inmenso día en que la noche parece aún estar muy lejos.

3. EL ÁREA LÉXICA DE BAILÉN Y SU COMARCA

Muchas veces, en cualquier contacto con gentes de otras zonas lingüísticas de nuestra misma lengua, nos percatamos de que algunas voces nuestras no son conocidas por ellos, o viceversa. Así, pongamos por caso, el español peninsular presenta palabras o acepciones de una palabra diferentes a nuestros hermanos hispanoamericanos, y al revés (piénsese en ENOJADO,

CARRO 'coche', ESTAR PARADO 'estar de pie'...). Afortunadamente hay un altísimo tanto por ciento de voces que nos unen y sólo un mínimo caudal que nos hace diferentes. Pero incluso en la misma España encontramos estos hechos si comparamos unos dialectos o zonas determinadas. Esta concretización nos conduce al dialecto andaluz al que pertenece nuestra localidad lingüísticamente hablando. Si salimos de Bailén y en Andújar, supongamos, le decimos a uno VELORRO, seguro que no nos entenderá, a no ser por el contexto, la entonación o los gestos. Y si una palabra típica de esta zona comarcal (SERVIGUERA), o provincial (OLIVA 'olivo'), o dialectal y regional (SOLEÁ), o nacional (COCHE) la vamos utilizando en territorios lingüísticos más extensos, en este orden, también será difícil, mas no imposible, que se nos entienda. De esta manera, en lo práctico, queda definida lo que para la moderna dialectología es un *área léxica*. Viene a ser el espacio geográfico lingüístico dialectal donde converge una serie de fenómenos léxicos (palabras comunes, similitud en la conformación de muchas de ellas, repetición en distintos lugares geográficos de significantes y significados, etc.), que la hacen ser como una unidad en el terreno léxico en una zona determinada. Así, circunscribiéndonos al dialecto andaluz o español de Andalucía, y siguiendo a dos grandes investigadores en la materia, trataremos de ver las distintas áreas léxicas andaluzas y a cuál de ellas pertenece el habla bailenense, más concretamente, en su aspecto léxico.

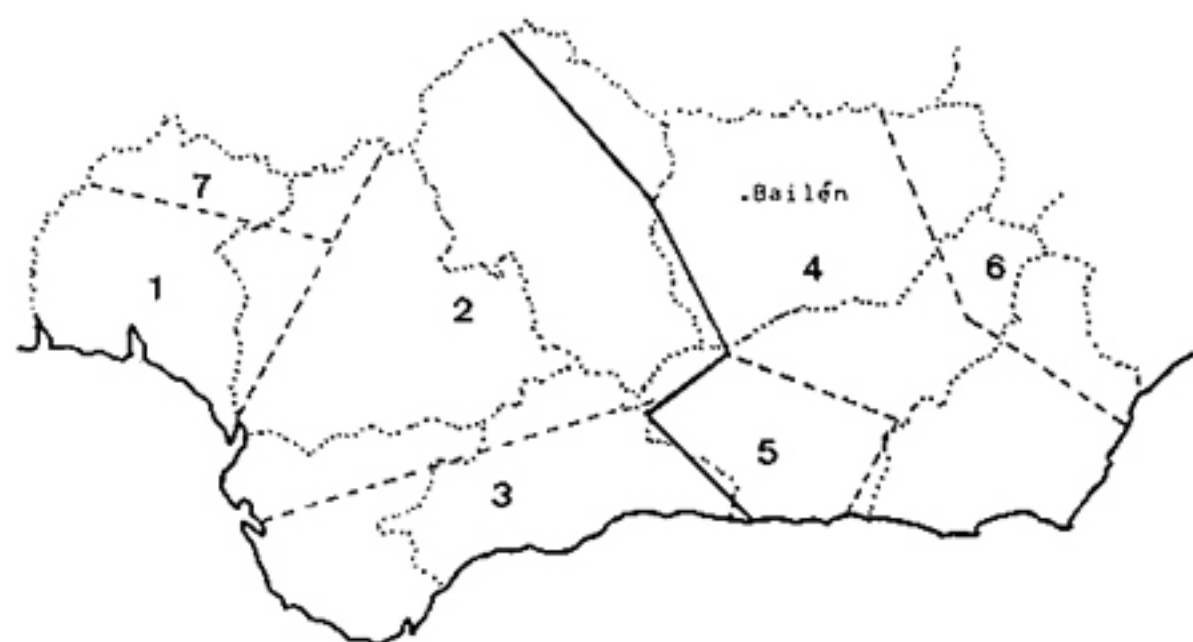
Pues bien, J. Fernández-Sevilla, en las páginas introductorias de su obra *Formas y estructuras en el léxico agrícola andaluz* (1975, Madrid. CSIC), diferencia una Andalucía baja u occidental (depresión Bética) de otra alta u oriental (Cordilleras béticas). Pero en esta primera subdivisión hay unos enclaves geográficos con una genuina personalidad por sus diversas configuraciones sobre el terreno. A saber, y siguiendo como el autor citado a J. Bosque, estos núcleos son: la Andalucía mediterránea, la subdesértica, la del Guadalquivir, Sierra Morena y las altiplanicies béticas del interior. En su conjunto, hay una gran heterogeneidad, y en nuestra comunidad autónoma existen además de diferencias geográficas, humanas y, lo que aquí nos interesa, lingüísticas. Bailén pertenece, dialectalmente hablando, a la Andalucía oriental (Almería, Granada, Jaén, este de Málaga y Córdoba). A la oriental y occidental algunos han añadido, como en la citada obra, una Andalucía central.

Para plasmar sus resultados en el Mapa 2 (véase), Fernández-Sevilla realiza su estudio siguiendo el tomo I del *Atlas lingüístico y etnográfico de*

Andalucía (ALEA) de M. Alvar, A. Llorente y G. Salvador, cuyos materiales los ha tratado mediante criterios y perspectivas semánticos. En este primer tomo se recopilaba el léxico analizado dividido en temas, cosa que siguió también Fernández-Sevilla en su libro. Los temas son: a) el campo; b) la preparación del terreno. La siembra; c) el maíz y otros cereales; d) el trigo: la siega, el segador, la mies y su transporte; e) la era y la trilla; f) limpieza del grano, conservación, residuos; g) las legumbres; h) la vid y el olivo; i) las conducciones de agua y el regadío; j) herramientas agrícolas; k) el carro, el aparejo, otros instrumentos y procedimientos de transporte; y l) el yugo, el arado, el látigo y la aguijada. Este tomo I cuenta con 186 mapas lingüísticos, y para la obra en su conjunto sus autores visitaron 230 localidades de nuestra región. Así se pudo hacer una enorme cantidad de mapas donde se ve el reparto de una determinada palabra en Andalucía, y de un vistazo vemos dónde se utiliza, dónde no, y dónde se ha sustituido por otra.

En el capítulo XIII —«Conclusiones»—, Fernández-Sevilla expone una serie de ideas interesantes que resumiré escueta y esquemáticamente: a) «la difusión y repartición de las palabras está en gran manera condicionada por la geografía» (tanto por la orografía como por la hidrografía, especialmente, del territorio andaluz); b) aduce que la geografía lingüística, tradicionalmente, ha sido y es el principal método para diseñar las áreas léxicas, en este caso, pero «no es su principal ni su única misión»; c) no hay coincidencia entre la Andalucía lingüística y la administrativa; d) nuestra región no es un territorio geográfico uniforme ni en cuanto a su clima ni a su relieve, además, esta no uniformidad o diferenciación se explica también mediante las circunstancias históricas (reconquista, colonización, repoblación...) que repercutieron «en la configuración lingüística de la actual Andalucía»; e) la cartografía lingüística y la etnográfica «se complementan mutuamente». Esta última no ha hecho sino corroborar lo que aquélla ha propuesto en sus indagaciones; a saber, que son siempre arcaizantes los núcleos montañosos o de difícil acceso y las zonas marginales geográficamente hablando, si lo relacionamos con el resto de lugares andaluces (es fácil comprobar que Bailén, por su espléndida ubicación estratégica de comunicación, no está en la zona arcaizante, sino todo lo contrario).

Fernández-Sevilla, tratando de diseñar las distintas áreas léxicas, se sirve de un conjunto de elementos léxicos que aparecen en los mapas del *ALEA*. El Mapa 2, según nos dice, no pretende ser definitivo en su trazado de áreas léxicas, es sólo una primera aproximación que requiere de sucesivas



MAPA 2.—Zonas (FERNÁNDEZ-SEVILLA, obra citada, pág. 472).

investigaciones. Para este profesor trágicamente fallecido, la Andalucía oriental y la occidental presentan unos límites «fronterizos» que, en líneas generales, coinciden con la división administrativa entre las provincias de Córdoba y Jaén. En el esquema adjunto recojo de este autor una ejemplificación de los diversos significantes para un mismo significado, aparecidos y usuales en las dos zonas dialectales, desde el punto de vista léxico.

	<i>Andalucía oriental</i>	<i>Andalucía occidental</i>
'rastrojo'	RESTROJO	RASTROJO
'acequia madre'	ACEQUIA	CAUCE
'cubo de la rueda'	CUBO	MAZA
'yugo de bueyes'	UBIO	YUGO
'aventar la parva'	ABLENTAR	AVENTAR
'acarrear la mies'	BARCINAR	SACAR

Como vemos en el Mapa 2, Bailén estaría situado en la zona 4, que corresponde a casi la totalidad de nuestra provincia, el centro de la de Granada y casi toda la de Almería. Aparecen como voces típicas de esta zona 4 (sólo algunas de ellas son usuales en Bailén), y a modo de ejemplos: CABIRÓN; MANCAJAR; ESCAVILLAR ('escardar'); del trigo: PANIZO, CABO, PANOCHA, YETA, MIES, MANÁ, RAMAL ('vencejo'), BARCINAR ('acarrear la mies'); JAMUGAS; LEVANTAR ('barbechar'); ACEQUIA; TANDA ('turno de riego'); ASTIL; MANCAJE ('escardillo').

Sin entrar en mi parecer sobre lo hasta ahora visto, me centraré con brevedad, en aras de no extenderme en demasía, en el investigador que sentó las bases de lo que venimos analizando. Manuel Alvar ya escribió antes, en 1964, su artículo «Estructura del léxico andaluz» (*B.F.U.Ch.*, XVI, págs. 5-12), donde nos encontramos con una serie de justificaciones históricas que tratan de caracterizar y diferenciar las distintas zonas lingüísticas presentes en Andalucía. Años más tarde, Fernández-Sevilla también afirmó, como hemos visto en su libro, la presencia de «núcleos más o menos bien diferenciados».

Tratando de caracterizar el léxico agrícola andaluz y fijar la procedencia de sus voces, Fernández-Sevilla busca los orígenes de nuestro léxico refiriéndose a los vocablos en cuestión mediante estas denominaciones: catalanismos, morazabismos, aragonesismos, arabismos, arcaísmos, portuguesesismos, occidentalismos (o leonesismos), marinerismos, andalucismos y pocos más. Todos ellos conformaron y conforman nuestro léxico. Este autor recoge que en la zona oriental (norte de Jaén, Granada y Almería), la que estamos estudiando, abundan los orientalismos (catalanismos y aragonesismos a los que yo añado levantanismos), que se explican tanto por razones de continuidad geográfica como por acontecimientos históricos bien definidos. Ejemplos serían (aunque una mínima parte de ellos se oyen en Bailén):

CABIRÓN	TRASCÓN	TANTO ('mojón')	GRANO
(parva) ARRONZÁ	GAVETA	ESCAVILLAR	OLIVA ('olivo')
TABILLA	ZURO	ZAMARRO	ALMAJARA (CA)
GOBÉN	TRASNAL	PANOCHA	ESMUIR
PICOLA	BANCAL	GARBERA	BARDOMERA
GARBILLO	BÁLAGO	UVA (racimo)	MANCAJE
TENILLA	RABERA		

Muchos de estos ejemplos no son usuales en nuestro pueblo, por lo que me darán pie a proponer un nuevo enfoque personal al tema que estamos tratando, que paso a desarrollar en el epígrafe siguiente.

El área léxica bailenense

Profundizando en lo que nos ocupa y centrándonos en la ciudad de Bailén, hemos de hacer constar que entre las 31 localidades de la provincia de Jaén que recorrieron los autores del *ALEA* para su estudio no se encuentra nuestro pueblo. Nos interesa señalar, por su proximidad geográ-

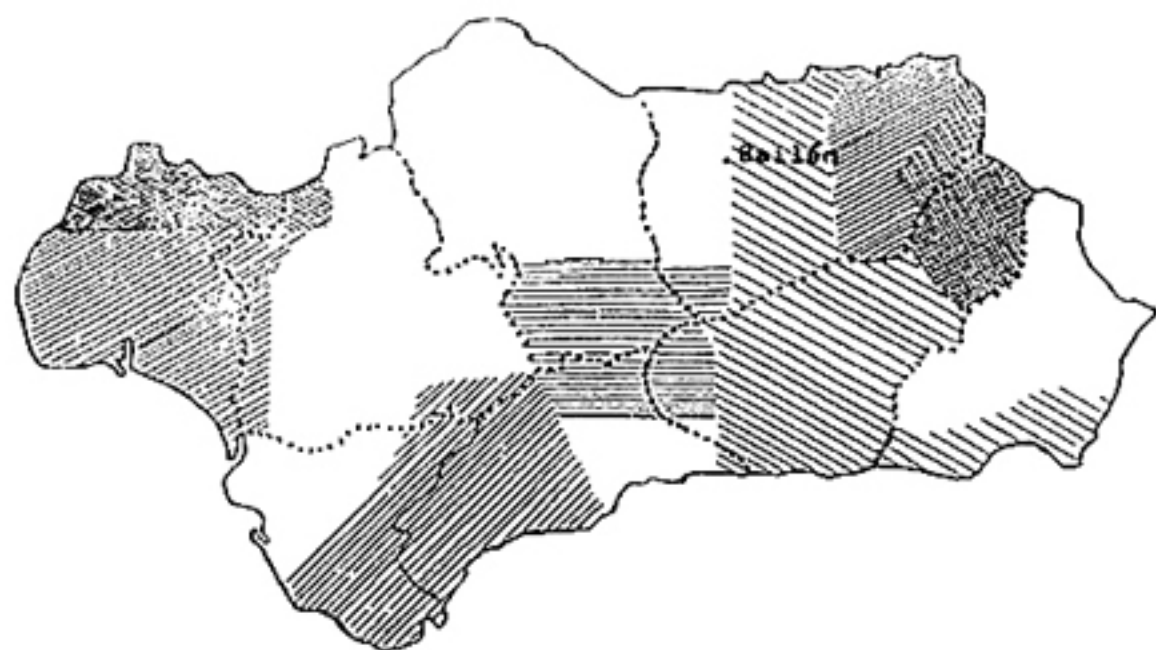
fica, dialectal y léxica, que sí fueron visitadas Baños de la Encina, Santa Elena, Jabalquinto, Cazalilla, Arjonilla y Porcuna. No es de extrañar que los bailenenses y nuestro léxico no coincidan ni acepten todo cuanto aquí queda dicho, pues no se tuvo en cuenta en la gran labor del *ALEA* nuestra aportación local, ya que además, dicha labor pasaba por una selección de pueblos «aislados y genuinos» (permítaseme la expresión), y era sólo un muestrario donde quedaría recogido lo esencial y fundamental, pero no todo, es decir, a modo de encuestas y estadísticas aunque no exactamente igual.

Bailén, sobra decirlo, está magníficamente bien comunicado y es paso obligado diríamos desde que somos pueblo, e incluso, me atrevo a decir, por esa buena comunicación privilegiada llegamos tiempo atrás a convertirnos en pueblo. Por este motivo no interesó a los artífices del *ALEA*, cosa por otra parte lógica y justificable.

Para indagar y sacar a la luz el área léxica a la que pertenecemos hemos de tener presente una serie de hechos:

1.º) Bailén, como cruce de caminos en su larga historia y como punto final para gentes que en fechas recientes vinieron para ganarse el pan en nuestro fértil suelo, es indudablemente heterogéneo en cuanto a su léxico. Hay, pues, un mestizaje lingüístico y humano, además, como en toda Andalucía, hubo una reconquista, repoblación y colonización históricas que permitieron que palabras foráneas se asentaran, se perdieran otras existentes, y un largo etcétera. Por todo lo visto, el léxico bailenense y nuestra área no son arcaizantes en demasía, ya que nuestra posición y circunstancias nos hicieron y hacen ser receptivos a las influencias exteriores y a la difusión, en nuestro pueblo en concreto, del léxico de otros territorios. Para concluir este primer apartado, Bailén no es un punto muy característico en cuanto a su personalidad léxica, pues lo genuino de algunas de las palabras que usaban nuestros abuelos y a su vez nuestros antepasados se basa en la variedad de influencias, orígenes, procedencias y características de las mismas.

2.º) Bailén, geográficamente, se encuentra en el valle del Guadalquivir. Dialectalmente pertenece al andaluz oriental, más concretamente a la zona seseante de la campiña giennense; pero, además, por rasgos como el seseo (cordobés), por el léxico que ahora veremos y por proximidad, también se encuentra «muy próximo» lingüísticamente a la vecina provincia de Córdoba, por lo que compartimos rasgos y características de ambas provincias hermanas. Me decanto más por el Mapa 3 (de Manuel Alvar), al con-



MAPA 3. (MANUEL ALVAR, obra citada).

siderarlo personalmente más correcto en lo que ha ce a nuestra área léxica, porque aparecen en nuestro suelo, según mis investigaciones, rasgos léxicos de las dos áreas que en ese mapa empiezan o acaban en Bailén. Nosotros, pues, cogeríamos caudal léxico de ambas áreas que nos rodean (véase el Mapa 3).

3.º) Hemos de hacer un amplio estudio de las palabras «dialectales» que se usan actualmente en nuestra localidad, de las que ya se han perdido o están en «peligro de extinción», de las que nunca se han utilizado pese a oírse en pueblos vecinos, etcétera. Por otro lado, no olvidemos que de unas áreas a otras se exportan palabras (cada vez más, gracias al progreso), por lo que hay muchísimas influencias, cruces... que sería imposible tratar de explicar aquí.

A continuación, expondré la recopilación de voces típicas de Bailén como encrucijada de dos áreas léxicas, extraídas de mi investigación y archivo de muchos años, además de las estudiadas por Fernández-Sevilla, Zamora Vicente, Ignacio Ahumada y los autores del *ALEA* (1) que haya podido localizar en el habla de nuestro pueblo. Aunque, como es obvio, sólo presentaré a modo de ejemplos las más importantes, el resto las guardo para otra ocasión que se me brinde.

Algunas palabras típicas del área de Bailén

Antes de comenzar, hemos de distinguir entre: a) palabras que son exclusivamente de Bailén (VELORRO 'tonto', por ejemplo); b) las que son pro-

pías de la comarca, de la provincia o de la región (SERVIGUERA) y no están en el *DRAE*; y c) las que son típicas, pero no exclusivas, del área a la que pertenece Bailén, que son de uso reconocido y recogido en el *Diccionario* de la Academia, y de las que pasaré a presentar algunas de ellas. Pero, antes, quiero añadir en este momento que sólo será un primer acercamiento, pues muchísimas más podrían haberse incluido. Además, el libro de Fernández-Sevilla sólo se ocupa del primer tomo del *ALEA*, sin recoger información léxica del resto de tomos. Este tomo está protagonizado por el léxico agrícola exclusivamente, aunque yo abarque aquí todo el léxico en general, centrándome en una selección a modo de muestrario ejemplificador de palabras para que podamos hacernos una fiel idea. No aparecen recogidos los significados debido a la brevedad que pretendo, mas aparecerán en un proyecto de libro-diccionario que tengo («El Léxico de Bailén»), que sacaré a la luz cuando acceda a una posición económica y profesional más solvente. Si muchas de estas palabras no te son conocidas, pregunta al más inesperado transeúnte que peine canas y recibirás la más exquisita lección magistral del inmenso saber que atesoran. A ellos debo y dedico mi humildísima labor.

–Orientalismos: (llegados muchos desde Murcia):

(aragonesismos,	PICOLA	BÁLAGO	GARBA ('gavilla
levantinismos y	BANCAL	GRANO	de mieses')
catalanismos).	PANOCHA	OLIVA ('olivo')	
	BABERO ('delantal,		
	bata de los niños')		

etc.

–Arabismos: ALBERCA, ACEQUIA, ACEITUNA, ACEBUCHE, ALMOCAFRE (en Bailén *amocafre*) ZAFA ('jofaina, palangana', típico de Alb., Mur., Alm., Gra., Baños, Jabalquinto...), etc.

–Arcaísmos (y «latinismos»): ARROYATO, RESTROJO, PANIZO, UBIO, MIES, ESCARPÍN ('calcetín'), ABLENTAR, DENDE ('desde') ALQUILÉ, ASÍN ('así'), MAMA (y no 'mamá'), MUNCHO/A ('mucho/a') MONECILLO ('monaguillo', úsase en Andalucía y Murcia), etc.

–Andalucismos: ESCARDILLO ('azada pequeña'), GANGA ('arado tirado por una sola caballería', en el *DRAE* se dice que es usual en Almería) BARCINAR, CUAJADERA, PESTUGA ('sierpe, vara del olivo', 'varilla flexible, fusta'. En Bailén «bestuga») MELGUIZO/A (Cruce de Melgo y Mellizo), DESHONRIBLE ('ansioso, ambicioso', en Bailén «insonrible», en Jaén capital «exhonrible»), etc.

-Mozarabismos: PAULILLA ('insecto perjudicial en los cultivos' -Z. Vicente, acepción nueva-) ALCARCIL o ALCAUCIL ('alcachofa', en Bailén son *arcansiles*), etc.

-Marinerismos: CHAMBAO ('sombrajo de la era', voz marinera que se introduce en las zonas del interior).

-(Aparte): FARFOLLA, MANADA o «MANÁ» en andaluz ('porción de hierba, trigo, lino, etc., que se puede coger de una vez con la mano'), MANCERA, FLOR (F. DE MAÍZ. 'Rosetas de maíz'), RAMAL ('vencejo'), PARIHUELA, ERIAL, CENCIDO, TARABITA, BINAR, GRANZAS, ALMIAR, ANGARILLAS, CINCHA, DESUNCIR, BELORTA, ESCARDAR, RAEDERA (*raera* en Bailén), PORRÓN ('botijo', oído en Córdoba, Cazalilla, Jabalquinto...), VELILLA ('cerilla', en Alb., And. y León según el *DRAE*. Es usual también en Cazalilla, Jabalquinto...) COBERTOR ('manta'. Sevilla, Málaga, Córdoba, Jabalquinto..., CÁMARA ('en casas de labranza, local alto destinado a recoger y guardar los granos'. Cazalilla, Jabalquinto...), etc.

Con toda esta serie de datos, mapas, apuntes, etc., me encuentro en la necesidad de decir que el Mapa 3, el de Alvar, parece más veraz. Hemos visto y comprobado que abundan los orientalismos en nuestro léxico, por lo cual nos emparentamos con el área que abarca el lado situado al este de Bailén; aunque, también, un innegable caudal de voces nos ubica en el lado oeste (piénsese que de ahí procede nuestro *sesco*). Así, valgan como ejemplos, SERVIGUERA ('umbral de la puerta'), se dice también en Villanueva de la Reina (Jaén), Montoro, Cañete de las Torres y otros municipios cordobeses; nuestro INSONRIBLE o ENSONRIBLE es ENSORRIBLE en Luque (Córdoba), con el significado de 'comilón'; nuestro «ASE» (voy «ase» Isa, ...A CASA DE...) es propio también del habla de los cordobeses; y así un largo etcétera, todo ello mezclado con el dulce sabor dialectal de nuestro Santo Reino.

Hacía bien Fernández-Sevilla en calificar el trazado de áreas léxicas en su mapa como no definitivo, cosa que hemos comprobado, pues aún eran y son necesarios muchos más esfuerzos para conocer todo lo que envuelve el inaccesible halo de la verdad. Pero cuánto debemos a este ilustre profesor y a tantos otros predecesores en esto de intentar acercarnos un poco más a ella.

A pesar de todo lo que hemos apuntado, el dialecto andaluz presenta un indudable carácter unificador que lo hace poseedor de una firme y robusta unidad fortalecida por la lengua española a la que pertenece. No obstante,

miles de isoglosas ('línea imaginaria que en un atlas pasa por todos los puntos en que se manifiesta un mismo fenómeno lingüístico') recorren el suelo andaluz haciendo grandioso su dialecto, del que el habla de Bailén no es más que el conjunto de siglos, influencias, migraciones, pérdidas, cambios, etc. que nos dotaron de vida y de gloria.

No quiero terminar sin hacer una defensa de todo el acervo cultural, léxico, dialectal, local en definitiva que está siendo impunemente devorado por la modernidad, el capitalismo y el progreso. Las acequias, los restrojos, los ramales y las angarillas mueren asesinados por el CD-ROM, las páginas «Web», el inglés y su imperio, las *Spice Girls* y la, en líneas generales, incultura televisiva. Lo justo y digno sería conservar tanto lo bueno que aporta lo tradicional como las tantas cosas positivas que la modernidad nos ofrece (digo esto para que nadie mal interprete mis palabras). Lo cierto es que en el mes de enero de 1998, una vecina y natural de Bailén, doña María Josefa Sánchez Mestanza, alcanzará los ciento dos años de vida, y, cuando nos deje, quiera Dios que no sea pronto, morirán con ella cientos de palabras, de canciones y letrillas tradicionales, de recuerdos y nostalgias, pinceladas de un ayer que se desvanece. Un día, cuando todo haya acabado, lamentaremos tanta pérdida sufrida.

4. BREVE INTRODUCCIÓN A LA TOPONIMIA BAILENENSE

Entre los repetidos tratados que se vierten sobre el estudio de nuestro pueblo, uno de indudable importancia, tanto más por su abandono, pero sumido en una casi absoluta dejadez científica, sería aquel que se adentra en lo más hondo de cada vocablo o término que deambula por nuestra geografía territorial bailenense.

Si salimos al campo, entre olivares, viñas y esa amplia gama de plantas y frutos mediterráneos observamos una serie de fincas, arroyos, montes, casas, etc., que por su denominación pueden resultar incomprensibles o ajenas a nuestra competencia lingüística, pero por su repetida audición, se hallan más próximas a nuestro uso habitual.

Sin saberlo, ignoramos que algunos de esos vocablos tienen siglos de antigüedad o en su caso cientos de años, que nos desvelan hechos de nuestra historia e incluso proceden de lo más añejo y rebuscado de la lengua española.

Por su belleza, y por su extraordinaria significación histórico-lingüística, he creído conveniente adentrarme hasta donde me sea posible, en este mundo hasta ahora no muy despejado de dudas e hipótesis.

La Toponimia, como disciplina de la Lingüística, se encarga del estudio de los nombres propios de lugar, ya sea en cuanto a su origen, ya en cuanto a su significación más esencial.

Un primer estudio toponímico bailenense, nos acercaría al propio término local. La etimología del vocablo BAILÉN, al ser conocida por todos, sólo aparecerá citada en su posible evolución en el transcurso de las distintas civilizaciones aquí presentes. Según Gómez Moreno en su tratado sobre los Iberos y su lengua, existía un poblado con el nombre turdetano de BARRITTO construido por los tartesios y situado en el actual enclave del municipio bailenense. Contrapuesto a éste, el término tal vez ibero BAÉCULA, tras la presencia helénica en la que sería probablemente BAIKOR o BAIKOL (otros documentan BESUR), se mantiene en la dominación romana en la forma de BAÉCULA-CAECILIA, según Pi y Margall, y en la de BAE-CULA-BAÉTICA ('Bécula Bética'), según Lafuente. Más tarde, como afirma otro sector, experimentaría una nueva modificación en BAÉCULA-CLAUDIA. Ya en la época del dominio musulmán quizá fuera BAALIM, en honor al dios Baal.

De similar significación y divulgación nos encontramos con el término ZOCUECA, referido tanto a nuestra patrona como a su aldea homónima. Este vocablo, que en su acontecer histórico sería ZUQUECA y posteriormente ZOQUECA, con apreciable contenido alegórico, procedería de la lengua árabe, con el significado de «lugar de ruinas» referido a la imagen.

Próxima a esta aldea, es conocida la presencia del VENTORRILLO. Pese a que ambas pertenecen al municipio vecino de Guarromán, he creído oportuno e incluso necesario hacerles partícipes de mi trabajo, por la indudable ligazón histórica y sentimental con nuestro pueblo y sus gentes. Su origen lingüístico se sitúa en el despectivo 'Ventorro' («venta de hospedaje pequeña o mala»), del que a su vez sería diminutivo.

Seguidamente, introduciéndonos por las calles de Bailén, nos topamos con el consabido PORTAZGO, conocido vulgarmente como «Portajo» por las peculiaridades fonéticas de nuestro dialecto andaluz. Provendría de PORTADGO, del bajo latín *PORTATICUM*, y éste a su vez de *PORTA* («puerta»), haciendo referencia tanto a los derechos que se pagaban al pasar, como al edificio en que se cobraban.

Inmersos ya en una de las primeras variantes toponímicas cual es la Hidronimia, hemos de destacar primeramente el río que nos sirve de límite con

Guarromán (Zocueca) y Baños de la Encina en algunos tramos de su curso. El río RUMBLAR, y nombre también éste de la aldea en época anterior, derivaría de su antigua denominación Herrumblar, del latín *FERRUMINARE* que en español ha dado Herrumbrar, por ese sabor que sus aguas tomaban a hierro a causa del óxido de hierro producido en sus contornos.

El segundo y último río que nos visita traza la linde con el término de Linares. EL GUADIEL, uno de los numerosos afluentes del Guadalquivir, y que, además, da nombre a nuestra comarca, en cuanto a su voz toponímica procedería, como es fácil apreciar, del idioma árabe. Como apunta el arabista Don Miguel Asín Palacios en una de sus obras titulada *Contribución a la toponimia árabe de España*, tal vocablo sería un híbrido constituido por un diminutivo romance del término árabe 'Wādī' («río»). Como forma evolutiva aún sin documentar pudiera haber sido *Guadiello* (*).

Respecto a la docena de arroyos nominados que podemos reconocer y algún otro que por su pequeñez, sequedad o lejanía nos parezca desconocido, los que he podido desvelar aparecerán estudiados en bloques posteriores al ser homónimos de fincas, cerros, etc.

La Oronimia bailenense aparece magnificada por esa decena aproximadamente de cerros nominados, que sobresalen en importancia sobre el resto de núcleos orográficos. El más elevado es el Alto de la MUELA con 451 metros de altura y tras él, el cerro homónimo de la MUELA de 448 metros. Ambos se encuentran emparentados con esa palabra española, Muela, (del latín *Mola*), que vendría a ser el «cerro escarpado en lo alto y con cima plana», según recoge el *Diccionario de la Lengua Española* de la R.A.E. en su vigésima primera edición, 1992, del que estoy haciendo uso en el presente trabajo.

El estudio de la TOSCANA, 405 metros, es un tanto más ambiguo. Procedería del bajo latín *Tuscus*, dando en español Tosco,ca, con el significado de «piedra caliza porosa que se forma de la cal de algunas aguas» o «basto, grosero, sin pulimento ni labor», decantándome en este caso por la segunda acepción.

El cerro JAROSA, 392 metros, equivaldría por su parte a «poblado de jaras», término éste, JARA, del árabe ŠA'RĀ'.

Las fincas bailenenses, en su elevado número de pagos y parajes, nos ofrecen una amplia variedad de unos ciento sesenta topónimos a cuál más antiguo, bello y entrañable, y que nuestros ancestros conocen como la

misma palma de sus manos. El número de fincas ascendería algo más al haber diversas fincas con idéntica denominación.

Antes de adentrarme, desearía hacer constar la esmerada sapiencia que denotan las gentes del campo, todos cuantos bailenenses han dejado su sudor brotando en la tierra fértil que los viera nacer. Su conocimiento tanto lingüístico con respecto a los vocablos, como geográfico con relación al terreno que pisan, les hacen absolutos merecedores del legado y todo lo que el pasado de nuestro pueblo no ha guardado para sí. Es por todo esto, por lo que he creído digno hacerles un hueco lo más inmenso posible.

Una primera clasificación de toda esta variedad de topónimos nos llevaría a distinguir del resto, aquellos vocablos que reflejan o se refieren a las características del terreno como tal o a los fenómenos geográficos del lugar. Valgan a modo de ejemplo: LAS CANTERAS; LOS ARENALES; CABEZA AGUDA Y CABEZA RUBIA, significando aquí Cabeza «cumbre o parte más elevada de un monte o sierra».

De esta primera subdivisión formarían parte todas las que en su denominación toponímica compuesta comienzan por voces como VEREDA; DEHESA; HACIENDA; HAZA; CAÑADA; REGAJO; ARROYO; CERRO; CUESTA; etc., de uso común en nuestra lengua.

Pertenecerían asimismo las de CHARCÓN DEL RÍO; CERRAJÓN («cerro alto y escarpado»); DEHESA BOYAL con el sentido de dehesa comunal en la que los vecinos de un pueblo sueltan o apacientan sus ganados, ya sean vacunos o no. Derivaría este segundo elemento compositivo de la voz hispana Buey.

EL DESPEÑADERO; EL PORTICHUELO («puerto bajo en las estribaciones de una montaña»), y finalmente merece citarse la HOJA DE DON PEDRO, siendo Hoja aquella «porción de tierra labrantía o dehesa, que se siembra o pasta un año y se deja descansar otro u otros dos».

Como segundo bloque subdividido en la presente clasificación global, aparecería toda una amplitud de topónimos referidos a los árboles, plantas, arbustos, etc. que o bien pueden seguirse viendo o bien en el devenir histórico allí se ubicaron, y pese a que actualmente no se encuentren, quedaron como signos lingüísticos para conocer y citar dichos lugares.

Valgan como ejemplo las denominadas RETAMOSA; JAROSA; LA ADELFA; ALAMICOS; LOS COSCOJARES («sitios poblados de cos-

cojas»); EL JUNCAL («sitio poblado de juncos»); LOS MEMBRILLEJOS; EL MOREDAL; EL ZUMACAL («tierra plantada de zumaque»); LOS LENTISCARES («terreno poblado de lentiscos»), aunque este último pueda usarse como Lantiscares, variedad fonética exclusivamente apreciable en Andalucía.

En tercer lugar he creído oportuno situar las fincas en las que se aprecia el apellido o nombre de algún pasado propietario, o en su caso su actual descendencia. Para ello me he valido del *Diccionario heráldico y nobiliario de los Reinos de España* de Fernando González-Doria, en el que me he cerciorado de la existencia de los siguientes apellidos que aparecen en algunos de nuestros parajes. A saber, entre otros tantos: CAÑADA ARNEDO; HUELGAS DE PALOMINO; CASA MEDINA; CERRO MESCUA; GARCÍA RUS; CASA MALPICA; HACIENDA ÁLVAREZ; HUERTA DE LOS MERLOS; HUERTA MARQUINA; MARTÍN GRANDE; LAS MENDOZAS; POZO MOYA... Respecto a MACHUCA y a las MOSQUERAS, pese a que ambos están recogidos como apellidos (Machuca y Mosquera), dudo mucho en incluirlos en este bloque al ser inhabituales en nuestro municipio y, además, su estudio toponímico pudiera ir por otros derroteros.

A continuación, sin subdivisión específica, me centraría en esa generalidad de fincas, términos o parajes que pudieran revestir un mayor interés, ya sea histórico, lingüístico o a modo de simple anécdota, en su más esmerada diversidad. Pero por la brevedad requerida en publicaciones de este tipo y por la ingente labor que supondría el análisis de tantos topónimos a estudiar, sólo me ceñiré a alguno de ellos.

Del sustantivo latino *Burgus*, de indudable extensión e influencia en la toponimia de las lenguas germánicas y neolatinas, en Bailén poseemos el término BURGUILLOS, tanto finca como cerro. Tal sustantivo procede del bajo latín, y se refiere a la «aldea o población muy pequeña dependiente de otra principal», por lo que si le añadimos el hecho de ser un diminutivo de Burgo el topónimo en cuestión, nos da muestra de la pequeñez de dicho enclave en el ayer.

Por otra parte, la conocida como DONADÍO, voz del latín *Donativum*, sería el «heredamiento o hacienda procedente de donaciones reales», apunte histórico merecedor de algún estudio exhaustivo.

Con relación a los enclaves agrarios de VALDERREPISO y VALDEMOJINOS, estarían constituidos por la apócope de Valle, VAL-, más la

preposición DE seguida de sendos vocablos relacionables con el verbo Respirar y el adjetivo Mojino respectivamente, aunque este último pudiera ser una degeneración vulgar o dialectal del término parónimo Mohíno, que sí posee una significación más concreta y menos difusa que el anterior.

Finalmente, limítrofe con el término de Espeluy, se halla la denominada como PEZ DE PAJA. PEZ, en este caso, viene a ser el «montón prolongado de trigo en la era, u otro cualquier bulto de la misma figura». Movidó por la tradición histórica y ante el hecho de que en planos jurídico-administrativos requiriera toda finca de un nombre propio, se explica que acogiera tal apelativo. Este sintagma (Pez de Paja) es de uso común y está muy extendido en el acervo lingüístico-gremial de los ambientes agrícola y ganadero. Una vez más tomamos conciencia del inmenso léxico conocido por quienes quizá no sepan leer ni escribir, pero que, no obstante, poseen la raíz de una cultura que en nosotros los jóvenes parece haberse detenido sin perspectivas de continuidad.

Por la brevedad a la que anteriormente aludía concluyo mi trabajo animando a los estudiosos e interesados en sacar a la luz tantas y tantas visiones nebulosas del ayer de este pueblo, para que abundancia de topónimos, en este caso, puedan hacernos sabedores de cómo eran las gentes, las casas, los campos, las palabras... cuando ni tan siquiera podíamos divisar la luz del Sol.

5. APROXIMACIÓN AL LÉXICO ACEITUNERO BAILENENSE

«Cuántos siglos de aceituna,
los pies y las manos presos,
sol a sol y luna a luna,
pesan sobre vuestros huesos».

(Miguel Hernández)

Cuando el frío arrecia y cuando la escarcha deja el paso a un sol invernal, las gentes de nuestro pueblo, desde tiempo atrás, marchan en busca de una justa remuneración a su sudor. La recolección de la aceituna, íntimamente enraizada en la Andalucía oriental, cuenta en nuestro pueblo con no menos historia y raigambre. En el presente trabajo analizaremos la otra parcela de tal tarea, la visión cultural de un mundo aceitunero que cuenta con un apoyo en lo popular tradicional y, lo que más nos atañe, con una configuración lingüística generadora de idiosincrasias genuinas.

En nuestro ámbito olivarero bailenense hay un sinnúmero de palabras o términos que son de uso general en todos los países de habla hispana. A tales

voces no me referiré con exhaustividad por quedar recogidas en nuestros diccionarios.

Así, palabras como MANIJERO; CUADRILLA; ACEBUCHE; VARA; ESPUERTA; ESPORTEAR; SERÓN; SERILLO (palabra en franca decadencia con el significado de 'espuerta pequeña con asas'); REFAJO; LIENZO; ACEITUNA DE VERDEO; VAREAR (popularmente utilizado como «avarear»); ACEITUNA (DE) MANZANILLA; ACEITUNA DE CORNEZUELO; PIE (como tronco de olivo, en este caso); REBUSCAR; ORDEÑAR («coger la aceituna, llevando la mano rodeada al ramo para que este las vaya soltando»); y un largo etcétera.

No obstante, junto a estos términos hay otros muchos que son caracterizadores cuanto menos de esta zona de la provincia giennense, o más en concreto de nuestro pueblo, presentando ya palabras no recogidas en los diccionarios o acepciones con especificidad propia.

Pero, para hacer más amena nuestra labor y en aras de una mayor aproximación histórica y cultural, aludiremos a diferentes palabras según una clasificación de contextos o situaciones.

Comenzaremos por una palabra que es característica de toda la zona oriental y central giennense, cual es el referir al árbol en femenino, la OLIVA, en vez de Olivo (la primera viene de la voz latina *Oliva* -fem.- y la segunda de *Olivum*). Pero pese a proceder de nuestra lengua madre, es importante señalar que en femenino se muestra con mayor intensidad y énfasis el apego y afectividad hacia algo (obsérvese a los marineros al decir La Mar en vez de El Mar).

En segundo lugar proseguiremos por la propia voz ACEITUNA que no sólo ya como fruto, presupone la tarea de la recolección de la aceituna. Así decimos «ir a la aceituna». También es sintomático históricamente en esta zona el usar esa voz de origen árabe (az-zaituna, 'la oliva'), en vez de la de origen latino *Oliva* con el significado de fruto del olivo, usada en otras regiones de España.

Si hacemos un brevísimo recorrido histórico sobre el olivo, vemos cómo ya los fenicios lo traen a la Península Ibérica y los romanos hacen de la Bética una importantísima productora.

En otro orden de cosas, el olivo andaluz pertenece a una especie autóctona de la zona mediterránea, la «*Olea europaea*» con casi ochenta va-

riedades. De entre las variedades más importantes tenemos en esta parte de Andalucía algunas de ellas, aunque ya con su denominación reconocida (ACEBUCHE; OLIVO MANZANILLO; etc.), ya con una forma lingüística distinta y propia de estos lugares. Así tenemos diferentes clases de aceituna: la de VERDEO; GORDAL (en Bailén se suele oír «gordala»); MANZANILLA; de CORNEZUELO; principalmente.

A aquella aceituna que pierde el color, sabor y comienza a pudrirse (tras el aliño), se le llama aceituna ZAPATERA aunque por estos lares se nombra como «zapatuda». Hay una voz no reconocida en el *Diccionario* de la Academia referente a esas aceitunas «CORREÁS» o «CORREALAS» que son más redondas, con menos aceite y usadas para ser aliñadas. Podemos aquí hacer mención a cuando los más expertos hablan de que la aceituna está MENUDA o las consabidas SALTADAS («saltás»), ambos vocablos propios y genuinos de nuestra gente.

Sí reconocida en nuestros diccionarios, aunque no como adjetivo es la voz BABAZA. En el *DRAE* se define como «baba que segregan algunos animales y plantas», en Bailén así se califica a la aceituna extremadamente blanda.

Todas éstas son las palabras alusivas en Bailén al fruto o al árbol del olivo, presentándose en más de un millón de olivas que poseemos.

Persiguiendo la brevedad en el análisis de algunos vocablos interesantes, y para no hacer este itinerario lingüístico una sucesión de palabras y su significado, extraeré una serie de secciones con sus voces más características y con más relación a nuestra idiosincrasia lingüística y popular. Muchas de ellas aparecen en el *Diccionario de la Lengua Española* (vigésima primera edición, 1992), por lo que sólo las mencionaré, en tanto que las meramente locales o con acepciones propias ya bailenenses, giennenses o andaluzas, trataré de aclararlas en la medida de mis posibilidades.

En este sentido, en el ámbito de las ocupaciones específicas en la recolección de la aceituna, está la tarea del REBUSCADOR; la del VAREADOR (pronunciado «avareaor»); y la figura no recogida en este diccionario del ESPORTEADOR, pero muy arraigada en estos menesteres agrícolas.

Respecto a las tareas a realizar, el diccionario en cuestión recoge las siguientes voces y frases hechas, locuciones o modos adverbiales: DAR DE MANO; A DESTAJO; A GRANEL; IR DE TAREA, etc. Pero hay una

serie de términos que son de uso popular que por su limitada extensión no aparecen, tales como: BARRER ('barrer la aceituna caída en el suelo haciendo montones con una escobilla', el signo (') indica que la definición es mía); LIMPIAR (escena en vías de desaparición que consiste en 'quitar los tallos en la «limpia» o similares para dejar caer la aceituna en la espuerta'); IR DE MUDA ('trasladarse la cuadrilla a otro olivar para continuar la tarea'); AGARRARSE ('emprender o iniciar el trabajo'); PONER LOS MANTOS; etc.

En relación a la gastronomía aceitunera bailenense, o lo que nuestras hábiles mujeres preparaban para la dura tarea del día siguiente, nos encontramos con las PAPAS CON TOMATE; TORTILLA DE COLLEJAS; PIPIRRANA; PANECILLOS DULCES en la repostería; TORTILLA DE AJOS PORROS (nuestros consabidos «ajo(s)porros»); PIMIENTOS VERDES FRITOS (conocidos en Bailén como «pajarillos de huerta»); TOCINO EN ADOBO; nuestro peculiarísimo y muy sano PAN Y ACEITE (oído como «Pana-ceite»), etc.

Un aspecto lingüístico muy significativo es el del apero o enseres imprescindibles requeridos para la labor aceitunera. Aquí aparecen palabras no recogidas en el *DRAE*, como: LIMPIA ('especie de criba en forma inclinada para quitar los tallos de la aceituna'). La que es quizá más importante es la palabra MANTO, de uso exclusivo en la zona noroeste giennense que corresponde a la palabra española de uso general en el dominio hispánico cual es Tendal (El «trozo largo y ancho de lienzo, que se pone debajo de los olivos para que caigan en él las aceitunas cuando se recogen»). Es de destacar que también se suele oír en esta zona como LIENZO, aunque en el resto de nuestra provincia aparecen registros como FARDO, MANTEO, RONDAL, etc. MANTO es una palabra, en este caso, bailenense, que no aparece en el *Diccionario* con el significado que todos le otorgamos respecto a la tarea aceitunera, pero sí aparece por otras acepciones significativas. Es reseñable que casi siempre se presenta en plural, en frases como, valga el ejemplo: PONER LOS MANTOS; MONTAR LOS MANTOS.

Siguiendo con lo que denominábamos como apero, pero ciñéndonos a tiempos pasados, cuando los animales de carga recorrían nuestras polvorientas veredas, encontramos un amplio muestrario léxico quizá ya desaparecido, como tal vez ya olvidada la indudable sapiencia de nuestros muleros y arrieros. Aquí descubrimos, por el recuerdo siempre vivo de nuestros ancestros, palabras como JALMA (ALBARDA en el caso concreto de los

mulos); LOMILLO; APAREJO; CINCHA; RONZAL (escuchado en Bailén como «Ranzal»); ATAHARRE (siendo su uso popular local como «Atarre»); etc., todas ellas registradas en nuestro diccionario.

Si nos adentramos a continuación en los diferentes terrenos de olivar, sus subdivisiones, etc., vemos palabras en el *DRAE* como: LINDE; REPECHO; PECHO («cuesta pendiente, repecho, pechuga»); TERRENO DE CAMPIÑA; TERRENO DELGADO; ARENAL, etcétera. Con un significado diferente o con una acepción específica en nuestro léxico bailenense con respecto al *Diccionario*, hay una serie de palabras determinantes que conforman un repertorio rico y variado. Así, aparecen: PADRÓN ('linde al borde del camino o entre finca y finca'); HILADA o HILERA (referido a la estructuración arbórea del olivar); CAMADA ('espacio de terreno entre hilada e hilada', pronunciado como «camá»); TERRENO COLORADO; TERRENO DE CHINAS; entre otros.

En otro orden de cosas, junto al sustantivo español TAJO se usa en estos términos el vocablo CORTE con el mismo significado, «sitio hasta donde llega en su faena la cuadrilla de operarios que trabaja avanzando sobre el terreno; ...».

Prosiguiendo, podemos introducirnos en el ámbito de otra serie de enseres que no pertenecen propiamente a la tarea, sino al breve descanso dentro de ésta. Así, aunque ya sustituidos por otros útiles más modernos, aún recuerdan los más viejos algunos como los siguientes: PUCHERO y BOTIJA (ambos eran vasijas de barro, la primera era para la comida y la segunda para la bebida); la ALFORJA, donde los arrieros portaban sus alimentos, o la CAPACHA para el mismo fin.

En idéntico sentido, pero con un significado más difuso, está la voz HATO, tomada del léxico de los pastores. Como las cuatro palabras anteriores, está en el *Diccionario*, aunque esta última responde tanto a los víveres como al lugar donde se dejan. Textualmente, en una de sus acepciones se dice: «Sitio que fuera de las poblaciones eligen los pastores para comer y dormir durante su permanencia allí con el ganado». En esta zona del dominio hispánico vendría a significar, cosa no recogida en el *DRAE*, lo siguiente: 'sitio donde los trabajadores del campo dejan los víveres, la ropa y el apero'.

Un breve comentario podemos hacer del vocablo ESTACA («rama o palo verde sin raíces que se planta para que se haga árbol»), que se usa co-

múnmente en diminutivo –ESTAQUILLA– con idéntico significado, aunque en los diccionarios ambos términos aparezcan como diferentes.

Ciñéndonos a sustantivos individuales o demás nombres, podemos analizar por su importancia algunos como: BOLSA (acepción aceitunera popular con el significado de 'arruga o pliegue de un manto al ser montado en otro, o cuando va a ser vaciado o limpiado'); CAÑAMÓN (acepción surgida de dos palabras de uso reconocido –Cañamo o Cañamón–, pero dándoseles en la región olivarera española un nuevo significado: 'semilla del olivo, que sale en Primavera, y germen de la flor de este árbol'); HARAPO (acepción local de este vocablo español que se refiere a las 'ramas que cuelgan de las olivas casi rozando el suelo'); MACHO ('rama del olivo que sobresale en vertical por encima del tronco'); CELEMÍN (derivado del mismo término español pero con el significado concreto de 'cuadrado o especie de cajón de madera para medir la aceituna, más comúnmente en la rebusca, u otros ámbitos como el picón, etc.');

COGER LA VEREDA DE LA CHACHA («coger la vereca la chacha», alude a 'cuando se coge aceituna del suelo siguiendo una línea imaginaria sin tener en cuenta las líneas de los compañeros de ambos lados');

Quedarse o Estar ENRABADO (se le dice a 'quien, cogiendo del suelo, se queda detrás por cundirle menos').

Hemos de hacer, no obstante, una última salvedad a un verbo dotado aquí de significación propia y diferente de su uso general. Así pues, el verbo MANTEAR presenta un significado sinónimo a PONER LOS MANTOS.

Ya para concluir, podemos hacer una mención a esa parte de nuestra tradición popular oral o cantada, en coplillas como:

Aceituneros del pío, pío,
¿cuántas fanegas habéis cogío?
–Fanega y media porque ha llovío.
Pío, pío.

Ésta era cantada generalmente al cruzarse distintas cuadrillas en el camino, como ocurre con el uso irónico, tan aferrado a nuestras costumbres aceituneras, de decirse «¡MEONES!». El mismo tono irónico se percibe cuando, en épocas pasadas, se le decía al manijero:

Manijerito del alma,
dale suelta a los peones,
que se está poniendo el Sol

por detrás de los terrones.

Un último aspecto a considerar es el ya perdido momento, en cuanto a término lingüístico, en que se celebraba el fin de la temporada. Era conocido como el día del GASTO, en el que se disfrutaba comiendo y bebiendo, para saciar el gran anhelo de descanso.

Sirva todo esto para un breve bosquejo de nuestro inmenso acervo lingüístico, y para iluminar al común de los mortales con la luz de la bondad y la sapiencia de los hombres de campo, como el aceite sirvió para iluminarnos la noche.

6. EL CECEO MENGIBAREÑO

CECEAR. «Pronunciar la S con articulación igual o semejante a la de la C ante E, I, o a la de la Z. En los siglos XV al XVII, pronunciar las antiguas S y SS como las antiguas Z y Ç».

(*Diccionario de la Lengua Española*, 1992).

Hoy, que me dispongo a redactar cuanto expresar pueda de este rasgo de la ciudad de Mengíbar, un hermanaco, como yo, no puede sino recordar el ceceo de dos cecinas de mi misma calle en Bailén, que hijas de este hermoso pueblo a orillas del Guadalquivir, habían casado con sendos paisanos míos. Quién habría de decirme que años más tarde les dedicaría estas páginas por esa su tan peculiar manera de pronunciar.

El tema que nos ocupa, llevado por su indudable interés, rebasa en demasía el espacio en papel del que dispongo. Para no agobiarles mucho con mi exposición, subdividiré el presente trabajo en diversos epígrafes.

1. Introducción

El ceceo es uno más de los rasgos característicos del consonantismo del dialecto andaluz. A diferencia de otros rasgos (seseo, yeísmo, aspiración...), es genuinamente andaluz. De todos es sabido que se trata de la confusión en la pronunciación de S y C^{e,i} (o Z) en beneficio de ésta. O sea, que aquélla (la S) se pronuncia como la interdental Θ (C,Z). Así, se oyen en el habla de los ceceantes ejemplos como los que siguen: zombra, zábado, pizo, zueño, zemana, etc. Si deseamos circunscribirnos al área del ceceo mengibareño, habríamos —lo dejo para otra ocasión y con la inestimable ayuda de mis her-

manacos— de estudiar estadísticamente el estado actual del fenómeno, la conciencia social de su uso, la época a la que se remonta su presencia en la ciudad, su futuro, etc. Pero esta primera aproximación no pretende ser tan ambiciosa. En la medida de mis posibilidades, trataré de dar respuesta a lo esencial del tema en cuestión; si lo logro, además de satisfecho estaré orgulloso de haber aportado mi humilde grano de arena en el conocimiento de esta fabulosa lengua española que tantos millones de hispanohablantes compartimos.




Antes de adentrarnos en lo esencial de mi trabajo, deseo dejar asentados una serie de aspectos: a) El ceceo no es un error, es una manera de pronunciar nuestra lengua surgida en la evolución del español, tan legítima como cualquier otra, b) El ceceo es una característica del español de Andalucía o dialecto andaluz (tanto occidental como oriental), dialecto éste surgido del castellano (4), c) El español se subdivide «en la moderna dialectología en dos grandes ejes dialectales: el español castellano (centro y norte de España) y el español meridional o atlántico (Canarias, toda Hispanoamérica y sur de la Península Ibérica)» (4), por lo que el habla de Mengíbar y más en concreto su ceceo pertenecen a esta segunda zona dialectal (no olvidemos, tampoco, que lo que hablamos es español y no castellano), y d) Los rasgos lingüísticos de una comunidad no han de ser rechazados ni impuestos mediante la opresión y el poder, sino mediante el sabio proceder autónomo de una lengua dada; así que, aunque hemos de mejorar nuestra dicción, la escritura, la lectura, el léxico, la expresión, etcétera, no hemos nunca de olvidar, y más aún debemos respetar y potenciar, cómo pronunciaban nuestros padres su español para enseñarnos de pequeños a hablar.



2. Extensión geográfica actual del ceceo

Es propio de la práctica totalidad del sur de Andalucía, desde Almería hasta la frontera portuguesa (1), y especialmente de toda la zona costera, predominando más en la parte occidental andaluza que en la oriental. Abunda en amplias extensiones del interior de nuestra comunidad autónoma (véase el Mapa 4). Y, lo que más nos interesa, se presenta en enclaves aislados en el centro y sur de la provincia de Jaén (Castillo de Locubín, Alcalá la Real, Pegalajar, Mengíbar). Para dos estudiosos del dialecto andaluz, «el ceceo constituye el fenómeno más extendido y homogéneo en Andalucía» (2). Por otro lado, aunque en el español hispanoamericano es general el seseo, quedan restos de ceceo en escasos lugares puntuales de Puerto Rico, Co-



MAPA 4

-  Seseo
-  Ceceo
-  Distinción s/θ (C, Z)

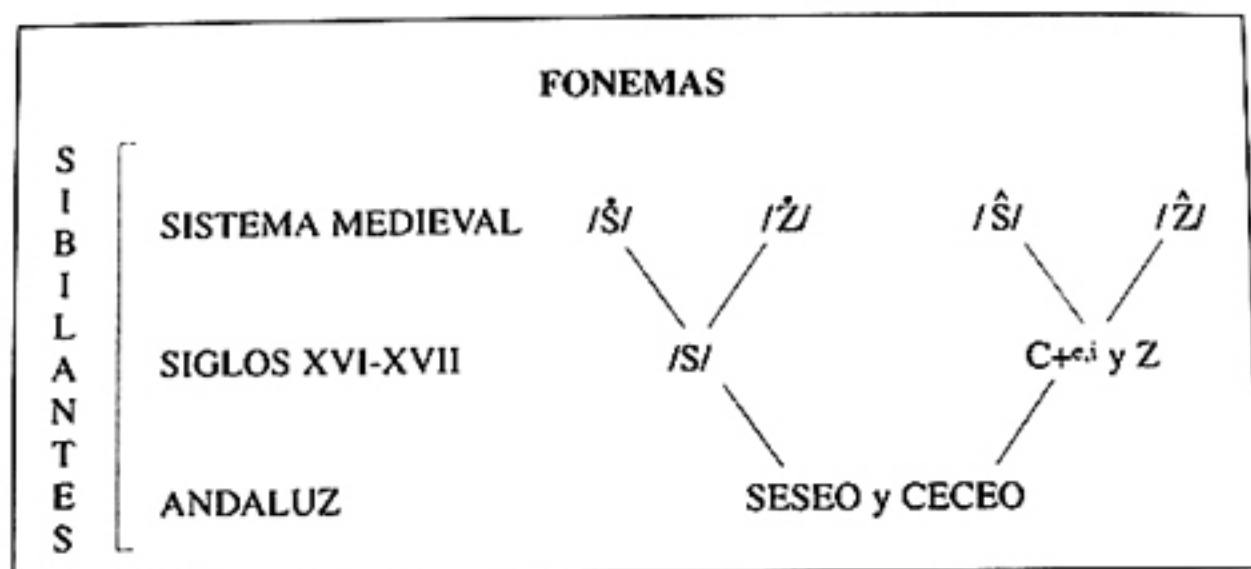
-  Abertura vocal final
-  Límite de la aspiración (oeste) de jota y F- inicial latina

lombia, Argentina, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Venezuela (3). Sin entrar en mis valoraciones personales sobre el ceceo, que luego esbozaré, actualmente el seseo en Andalucía tiene una mayor consideración social y prestigio, pese a ser éste minoritario frente a aquél en nuestra región.

3. Orígenes del ceceo

Para A. Narbona y para R. Morillo-Velarde, la aparición del seseo y del ceceo se produjo por el reajuste de sibilantes del siglo XVI, por el que en buena parte del territorio andaluz empezaron a confundirse las dos parejas de consonantes sibilantes (africadas dentales sonora y sorda, de una parte, y las fricativas apicoalveolares sonora y sorda, por otra). (Ver gráfico). Explicar aquí el proceso evolutivo, tan amplio y complejo, no creo que sea el lugar adecuado (remito a cualquiera de los libros que reseño en la bibliografía, o a mi artículo «Indagaciones lingüísticas sobre el origen del seseo» —*Programa de Fiestas de Bailén*, 1991—), pues lo aquí interesante es que esos dos fonemas resultantes se redujeron a uno solo en andaluz (si es S = seseo, si es C = ceceo). El seseo canario e hispanoamericano es producto de la colonización humana y lingüística andaluza. El español no hizo sino mostrar

su tendencia evolutiva y simplificadora, y así se unió, en este punto, al resto de lenguas derivadas del latín (el francés, por ejemplo, no distingue S de C: CETTE se pronuncia [sét] y significa ESTA).



Como vemos, el español de Andalucía dio un paso más en su evolución mediante esa reducción de consonantes a una sola, por lo que en Mengíbar existe hoy el fonema /θ/ que es tanto la S, la C^{e,i} como la Z.

Narbona y Morillo-Velarde, en su libro, siguen el planteamiento que llevó a cabo Zamora Vicente, referente a que este proceso sufrió un espectacular desarrollo durante los siglos XV y XVI, pero ya se había iniciado en siglos anteriores. Las causas que aducen como motivadoras de estas modificaciones en la lengua son la «conmoción» general de la guerra granadina, el descubrimiento de América y su posterior conquista y colonización. Esto último hizo que Sevilla se erigiera en centro donde confluían soldados, colonos, comerciantes y aventureros (2) de todos los lugares de España, principalmente. Así, se produjo una profunda transformación en lo lingüístico, y esas innovaciones (confusión de sibilantes, etc.) se expandían por las áreas próximas a Sevilla, que, por su riqueza económica y como núcleo irradiador europeo, dotaban del prestigio necesario a todo cuanto en su solar se gestara.

Rafael Lapesa, así como los autores de *Las hablas andaluzas*, conjeturan que los testimonios de hombres del XVI y XVII sólo nos hablan de zeceo, ceceo y ceceo (no del seseo). Estos últimos afirman que en un primer estadio lingüístico sólo hubo un fenómeno unitario, y a partir de esa situación hemos desembocado en la actual diversidad dialectal en el tema que nos

ocupa (distintos tipos de S y de C en el seseo y ceceo andaluces, amén de las zonas distinguidoras). Para Narbona y Morillo-Velarde, los actuales seseo y ceceo se producirían con posterioridad a mediados del siglo XVIII, y preguntándose por qué unos se decantaron por S y otros por C (siendo ambas «variedades de una misma articulación fundamental» (1) Pág. 307), e incluso por qué otros no las confundieron (o sea, que distinguieron S de C), afirman que las zonas montañosas o apartadas distinguieron, mientras que las zonas bien comunicadas, las marítimas, etc., cecearon o sesearon. (Mengíbar está bien comunicado geográficamente e incluso a la vera del Guadalquivir, pero, a la fecha, sólo podemos hacer hipótesis al estudiar la existencia allí del ceceo. Más abajo trataremos de analizarlo).

Ante esta tesis encontramos otras muchas. Así, Lapesa, que es el más importante y al que en una gran buena parte acuden los autores que vengo citando, por los ejemplos de confusión de sibilantes y sus fechas que da, estima, tanto la confusión de estas como los actuales ceceo y seseo, un poco anteriores a lo que venimos viendo. De hecho, afirma que en el XV, «desde Sevilla y la costa la confusión se propagó a Córdoba, Antequera y enclaves en Jaén» (3) Pág. 284. Y Zamora Vicente, citando a Lapesa, nos dice: «El origen del ceceo(...) ha de buscarse en hábitos articulatorios de la población cristiana andaluza, después de la Reconquista» (1) Pág. 307.

Mucho más podría decirse, para lo cual remito a los interesados en el tema a los libros y autores a los que me vengo circunscribiendo en mi investigación.

4. Ayer, hoy y mañana del ceceo en Mengíbar

Para conocer desde cuándo existe allí el ceceo nos topamos con numerosos obstáculos, pues incluso los expertos en la materia (el ceceo en su conjunto) proponen diversas fechas, y la realidad es hoy por hoy motivo de hipótesis, ya que nos movemos en unas épocas históricas pasadas y de las que sólo podemos sacar lo que a mano tenemos. El ceceo mengibareño podría estudiarse en documentos, archivos, etc., en los que un autor o escribiente cualquiera hubiera cometido una falta ortográfica (poner PAZA por PASA, supongamos), para lo cual insto a mis potenciales lectores a que indaguen este rasgo andaluz en su localidad. Lo que sí debemos apuntar es que, a mi modo de ver, el ceceo se asentó en Mengíbar por alguna de estas tres causas: 1) Por colonización de gentes procedentes de la baja Andalucía (de zonas costeras y de campo) que se asentaron allí tras la conquista del reino

de Granada, 2) Por la venida masiva, en siglos y fechas más recientes, de un contingente demográfico de zonas ceceantes, y 3) Por ser algo que se gestó y desarrolló aisladamente en Mengíbar, al margen de influencias foráneas (o por ser algo antiguo que se perdió en diversos lugares y allí se conservó hasta nuestros días, esto último descartado). A la luz de la historia de nuestro idioma y la configuración geográfica dialectal actual en el Santo Reino, me decanto, personalmente, por la primera de estas tres; así se explicaría ese enclave aislado (Mengíbar) de ceceo, rodeado de pueblos seseantes (Jabalquinto, Cazalilla, Bailén...) o distinguidores (Villargordo, Jaén...). Esta breve referencia al pasado la termino con las palabras de Zamora Vicente, en la página 302 de su tratado: «apartado de las comarcas ceceantes, se ha registrado el ceceo en Pegalajar, al este de Jaén capital, y en Mengíbar, contiguo a la zona seseante del Guadalquivir». Hoy por hoy no tenemos sino eso, meras hipótesis.

La situación actual del fenómeno es que nos lo encontramos presente en el habla de muchos mengibareños, aunque noto cierto rechazo por parte de aquéllos que se relacionan con gentes de otros pueblos o que salen de su tierra para estudiar o trabajar. Muy pocos de mis compañeros, amigos y conocidos de Mengíbar cecean, por una infravaloración de esa característica idiomática. La gente mayor, las capas populares y quienes viven en un ambiente familiar y muy arraigado con su pueblo muestran vivamente su ceceo. No obstante, merece apuntarse que compañeros míos en el instituto de bachillerato de Bailén, o universitarios, me decían que ceceaban en casa pero no lo hacían fuera de ella. Es un dato esclarecedor a este respecto. Por otro lado, tanto el ceceo como la C de quienes lo han perdido no se corresponde exactamente con la C interdental castellana. Ésta es de articulación interdental, mientras que aquélla presenta en Andalucía varias soluciones (interdental, ápico-interdental [θ], ápico-predorso-interdental intermedia entre [ʃ] y [θ] (3) Pág.375). Para dilucidar la solución propia del ceceo en el habla mengibareña, habríamos de utilizar aparatos especializados de los que no dispongo.

Respecto a su futuro, ojalá me equivoque, no lo veo muy prometedor. Para que cambie mi dictamen, habrían de cambiar también algunos mengibareños su actual postura con un nuevo empuje a ese rasgo tan involucrado en un sentimiento de amor a un pueblo en el que les tocó vivir, afortunadamente. Sería penoso que en siglos posteriores se perdiera esa huella del ayer, la que los antepasados de Mengíbar inculcaron a sus vástagos a fuerza

de amar su tierra. Además, el distinguir S y C no es el futuro del español, el futuro de esta lengua es el seseo, al ser común de todos los países de habla hispana, Canarias y amplios dominios peninsulares, por lo que el ceceo, hermano natural y legítimo del seseo, no debe perderse en beneficio de algo que es minoritario (la distinción de S y C).

5. CONCLUSIONES FINALES

Aunque ya se han adelantado muchas de mis posturas sobre el tema que nos ocupa, deseo expresar una serie de conclusiones sobre lo aquí dicho. En primer lugar, abordar este tema requiere de muchas páginas, por lo que sólo ha sido éste un primer acercamiento. En otro orden de cosas, me ha sido muy difícil evitar el registro técnico filológico de este trabajo, porque es casi imposible explicar algo tan complejo con un lenguaje sencillo. Mas lo he intentado, y, no obstante, pido que me disculpen si no he sabido verter todo este cúmulo de conocimientos sobre el ceceo en sus despiertas mentes receptoras.

No puedo dejar de citar, para terminar, a vuestro cronista, Sebastián Barahona, por haberme servido tan gratamente de puente para llegar hasta ustedes; además, me impresionó su carta al referirse al ceceo tildándolo como algo «nuestro» (de los mengibareños), «interesante tema» y «enigmático», toda una lección para quienes empezamos en esto de la investigación.

A la espera de que durante muchos siglos más la lengua española se geste con ese acento andaluz en nuestra comarca, y para que seamos el legado de nuestros ancestros que enaltecieron al idioma español como cuna de la más culta lengua sobre la faz de la Tierra, se despide, desde el otro lado del Guadalquivir, un hermanaco amigo de vuestras «cozas», vuestros recuerdos y vuestra gente.

7. RECAPITULACIÓN

A modo de conclusión, sólo me queda decir que a este trabajo deben acompañar necesariamente los oportunos estudios de otros enclaves dialectales de la zona de campiña de la provincia de Jaén. De esta manera, co-tejando y contrastando la información, estaríamos mucho más cerca de poder establecer un cuerpo científico del apasionante mundo de la Filología y de algunas de sus disciplinas: Lingüística, Lexicografía, Dialectología, Toponimia, etc. en su localización geográfica giennense.

Como dije, aquí hemos dado un paso más en este objetivo. Mi copiosa documentación al respecto, mis abundantes artículos a la espera de ver la luz de la palabra impresa, mis proyectos de publicar algunos libros que he ido trabajando durante largos años (*El cancionero y el floclor tradicional en Bailén, El léxico de la cerámica en Bailén y El léxico de Bailén y su comarca*), así como mi futura tesis doctoral: *El habla de Bailén*, espero que contribuyan en este sentido.

Entre la estupenda cantera de lingüistas, historiadores, investigadores todos con que contamos, podremos conocer la esencia del Santo Reino, que, dicho sea de paso, será conocernos a nosotros mismos.

BIBLIOGRAFÍA

Nota bibliográfica (título 2)

(1) ZAMORA VICENTE, A.: *Andaluz*, págs. 287-331. Dialectología española. Gredos, Madrid, 1979 (1960).

(2) LINARES LUCENA, FRANCISCO A.: «Aproximación al léxico aceitunero bailenense», *Bailén Informativo*, núms. 51 y 53, 1995.

Nota bibliográfica: (título 3)

(1) Además de las dos obras citadas, y de mi archivo y documentación personales, mis artículos ya publicados y mis abundantísimas y tediosas preguntas formuladas a los más ancianos y a los que están camino de serlo, de los que he extraído estos resultados, he utilizado también los tomos III y IV del ALEA y Dialectología Española («Andaluz». Gredos, Madrid, 1979 (1960)) de Zamora Vicente, así como la importante labor de mi profesor Ignacio Ahumada Lara en sus trabajos publicados en la revista giennense *Senda de los huertos* en su sección de «El Español de Jaén», amén de otros artículos suyos.

Nota bibliográfica: (título 6)

(1) ZAMORA VICENTE., A.: «Dialectología Española», *Andaluz*, pág. 302. Gredos, Madrid, 1979 (1960).

(2) NARBONA JIMÉNEZ, A., y MORILLO-VELARDE PÉREZ, R.: *Las hablas andaluzas*, pág. 61. Imprenta San Pablo, Córdoba, 1987.

(3) LAPESA, R.: *Historia de la Lengua Española*, pág. 570. Gredos, Madrid, 1988.

(4) LINARES LUCENA, F. A.: «En torno al habla bailenense». Programa de Fiestas conmemorativas de Bailén, 1997.



L I T E R A T U R A

